

IMMANUEL WALLERSTEIN

## Una política de izquierdas para una era de transición

*A Left Politics for an Age of Transition*

El texto reproduce una charla pronunciada por el Dr. Wallerstein en la *Socialist Scholars Conference*, que tuvo lugar en la ciudad de Nueva York el día 13 de abril de 2001.

La versión que presentamos aquí, autorizada y supervisada por el autor, es traducción del original que ha editado en inglés *Monthly Review* LIII (8), Jan. 2003.

Traducido por Ignacio Reyes García.

Hace dos años, en 1999, ofrecí una charla en el *Caucus for a New Political Science* sobre la política de izquierdas hoy (Wallerstein 2000a). En aquella charla, resumí la situación de la izquierda mundial en la actualidad de la manera siguiente:

1. Después de 500 años de existencia, el sistema capitalista mundial está, por primera vez, en una verdadera crisis sistémica, y nos encontramos en una era de transición.
2. El resultado es intrínsecamente incierto, pero sin embargo, y también por primera vez en estos 500 años, hay una perspectiva real de cambio fundamental, que podría ser progresivo, pero no necesariamente.
3. El problema principal para la izquierda mundial en este momento es que la estrategia para la transformación del mundo que se había desarrollado en el siglo XIX está hecha

jirones y, por consiguiente, esto viene ocasionando hasta ahora incertidumbre, debilidad y un moderado estado de depresión generalizada.

Me gustaría tomar estos tres puntos como presunciones, que no puedo discutir aquí, pero sí lo he hecho con detalle en otro sitio (Wallerstein 1998, 2000a), y preguntar por lo que estas suposiciones implican para una estrategia de izquierdas durante los próximos diez o veinte años.

Lo primero que esto implica es que de ninguna manera hemos sido derrotados globalmente. El derrumbamiento de la Unión Soviética no fue un desastre para la izquierda mundial. No estoy seguro si llamarlo siquiera un revés. No sólo nos ha liberado colectivamente del albatros de una estrategia y retórica leninistas inconveniente por más tiempo, sino también ha impuesto una carga enorme al centro del mundo liberal, anulando el apoyo estructural que de hecho recibía de los movimientos leninistas, que habían mantenido en la derrota al radicalismo popular durante mucho tiempo con sus garantías de «mañanas brillantes», por la vía de la fe en un desarrollismo leninista del presente (Wallerstein 1995).

Tampoco pienso que la ofensiva mundial del neoliberalismo y la denominada globalización han estrangulado nuestras posibilidades. En primer lugar, mucho de esto es impulso que no sobrevivirá a la deflación que viene. De otra parte, producirá, ha producido, su contratoxina. En tercer lugar, el capitalismo mundial está realmente en mala situación estructuralmente, antes que disfrutando de una «nueva economía».

Otra vez aquí, por falta de tiempo y espacio, déjenme resumir mi posición sin argumentarla (Wallerstein 2000b). Además de las dificultades políticas causadas por el desmoronamiento del leninismo y el final de la *guerra fría*, el capital está atravesando tres asíntotas estructurales que constriñen irremediabilmente su capacidad para acumular capital:

1. La *desruralización* del mundo, liquidando su capacidad para moderar la cuota creciente de gasto en fuerza de trabajo como un porcentaje del valor total creado mundialmente.
2. Los límites ecológicos de contaminación y no renovación de los recursos, limitando la capacidad del capital para reducir los gastos de suministros por la *externalización* continua de estos gastos.
3. La vasta democratización del mundo, manifestada en una presión popular siempre expansiva en favor de los gastos sanitarios, educativos y de una pensión de jubilación garantizada, que han creado una firme presión ascendente de los impuestos como una parte del valor mundial creado.

De cierto, el capital procura reducir estas presiones estructurales todo el tiempo. Esto es lo que ha hecho la ofensiva neoliberal de los últimos veinte años. Pero la curva a largo plazo se parece a un trinquete ascendente. Tienen éxito regularmente en la reducción de estas presiones, pero siempre en menor grado que el aumento del siguiente golpe ascendente. Para luchar contra esto, predicán *TINA*, ‘*there is no alternative*’ (o ‘no hay ninguna alternativa’), en un intento de reducir la voluntad contra-política. Esto es también la nada de nuevo. Gareth Stedman Jones (1982: 74), buscando explicar la relativa estabilidad política en Gran Bretaña a finales del siglo XIX, lo atribuyó «a la aparente inevitabilidad del capitalismo» y su «aparente invulnerabilidad». La Primera Guerra Mundial deshizo tales sentimientos, al menos durante mucho tiempo. Están siendo resucitados ahora o, por lo menos, la derecha intenta resucitarlos.

Si vamos a considerar una estrategia de izquierdas para el siglo XXI, primero debemos recordarnos lo que ha sido la estrategia de izquierdas. La estrategia de izquierdas desarrollada en la segunda mitad del siglo XIX y más o menos rechazada en el último tercio del siglo XX (simbólicamente 1848-1968) era muy clara. Fue la denominada estrategia de los dos pasos: primero,

ganar el poder estatal; segundo, transformar el mundo. Tres cosas deberían ser tenidas en cuenta acerca de esta estrategia.

1. Era probablemente la única posible entonces, ya que los movimientos con cualquier otro tipo de estrategia podían ser simplemente aplastados con el uso del poder estatal.
2. Fue adoptada por *todos* los movimientos principales: ambas ramas del movimiento socialista mundial, los socialdemócratas y los comunistas, así como los movimientos de liberación nacional.
3. La estrategia fracasó porque tuvo éxito. Los tres tipos de movimientos subieron al poder casi por todas partes en el período 1945-1970 y ninguno de ellos fue capaz de cambiar el mundo, lo que condujo a la profunda desilusión que existe en este momento con esta estrategia y al serio anti-estatismo que ha sido su resultado socio-psicológico (Arrighi *et al.* 1989, 1992).

En el período de 1968, se verificaron una enorme cantidad de estrategias alternativas por diferentes movimientos, viejos y nuevos, y hubo además un cambio bastante saludable en las relaciones entre los movimientos antisistémicos, en el sentido de que han disminuido considerablemente las crueles denuncias mutuas y las viciadas luchas de antaño, un desarrollo positivo que hemos subestimado. Me gustaría sugerir algunas líneas a través de las cuales podríamos fomentar aún más la idea de una estrategia alternativa.

(1) *Extender el espíritu de Porto Alegre*. ¿Cuál es este espíritu? Yo lo definiría así. Es la aproximación conjunta de una manera no jerárquica de la familia mundial de movimientos antisistémicos para promover (a) claridad intelectual, (b) acciones militantes, basadas en la movilización popular, que se consideren como inmediatamente útiles para la vida de la gente, (c) intentos para discurrir un discurso más amplio, cambios más fundamentales.

Hay tres elementos decisivos en el espíritu de Porto Alegre. Es una estructura laxa, más o menos próxima a lo que Jesse Jackson llamó «la alianza arco iris». Es una estructura que ha reunido en una plataforma mundial movimientos del Sur y del Norte, y sobre algo más que una base simplemente simbólica. Es militante, tanto intelectualmente (no está en la búsqueda de un consenso global con el espíritu de Davos) como políticamente (en el sentido que fueron militantes los movimientos de 1968). Desde luego, tendremos que ver si un movimiento mundial vagamente estructurado puede mantenerse unido en algún sentido significativo y por qué medios puede desarrollar las tácticas de lucha. Pero su gran laxitud lo hace difícil de suprimir y azuza la hesitante neutralidad de las fuerzas centristas.

(2) *Uso defensivo de la táctica electoral.* Si la izquierda mundial combate laxamente estructurada, con tácticas de militancia extraparlamentaria, esto inmediatamente suscita la pregunta de nuestra actitud hacia los procesos electorales. Escila y Caribdis consideran que son cruciales; la reflexión, que son irrelevantes. Las victorias electorales no transformarán el mundo; pero no pueden ser descuidadas. Son un mecanismo esencial para proteger las necesidades inmediatas de las poblaciones mundiales contra las incursiones que amenazan las ventajas alcanzadas. Deben lucharse para reducir al mínimo el daño que puede ser infligido por la derecha mundial a través del control de los gobiernos mundiales.

Esto convierte, sin embargo, la táctica electoral en un asunto puramente pragmático. Una vez que no pensamos obtener el poder estatal como una manera de transformar el mundo, las elecciones son siempre una cuestión de mal menor, y la decisión acerca de lo que es el mal menor tiene que ser tomada caso por caso y en cada momento. Dependen en parte de cuál sea el sistema electoral. Un sistema mayoritario debe ser tratado de manera diferente que un sistema con dos vueltas o un sistema con representación proporcional. Pero la regla general que sirva de

guía tiene que ser la ‘izquierda plural’, el lema común en Francia, lo que en América Latina han llamado el *frente amplio*. Hay muchas tradiciones diferentes de partido y sub-partido en la izquierda mundial. La mayor parte de estas tradiciones son reliquias de otra época, pero muchas personas todavía votan de acuerdo con ellas. Ya que las elecciones estatales son un asunto pragmático, es fundamental crear alianzas que respeten estas tradiciones, aspirando a ese 51 % que se cuenta pragmáticamente. ¡Pero ningún baile en las calles, cuando ganemos! La victoria es simplemente una táctica defensiva.

(3) *Impulsar incesantemente la democratización*. Por todas partes, la demanda más popular a los estados es «más» -más educación, más salud, más pensiones garantizadas. Esto no es sólo popular; es inmediatamente útil a la vida de la gente. Y estrecha el estrangulamiento sobre las posibilidades de acumulación infinita de capital. Estas exigencias deberían ser promovidas con fuerza, continuamente y por todas partes. Nunca es demasiado.

De cierto, la extensión de todas estas funciones del «estado de bienestar» siempre plantea preguntas acerca de la eficacia de los gastos, la corrupción, la creación de burocracias todopoderosas e insensibles. Son preguntas que deberíamos estar dispuestos a encarar, pero nunca deberían disminuir la demanda básica de más, mucho más.

Los movimientos populares no deberían rehuir los gobiernos de centro-izquierda, que son elegidos en función de estas demandas. Sólo porque se trata de un gobierno más amistoso que uno abiertamente de derechas no significa que debemos exhibir nuestra fuerza. La presión sobre los gobiernos propicios empuja al ala derecha de las fuerzas de oposición al centro-izquierda. No empujarlos, impulsa a los gobiernos de centro-izquierda al centro-derecha. Si bien pueden existir ocasionalmente circunstancias especiales para evitar estos lugares comunes, la regla general de la democratización es más, mucho más.

4) *Hacer cumplir al centro liberal sus preferencias teóricas.* Dicho de otra manera, forzar el paso del liberalismo. Marcadamente, el centro liberal raras veces asume lo que dice o practica lo que predica. Cojan algunos temas obvios, digamos, la libertad. El centro liberal lo usó con frecuencia para denunciar a la URSS porque no permitía la emigración libre. Pero, por supuesto, la otra cara de la emigración libre es la inmigración libre. No tiene ninguna importancia que se permita abandonar un país si usted no puede instalarse en otra parte. Nosotros deberíamos insistir en la apertura de las fronteras.

A menudo, el centro liberal pide el libre comercio, la libre empresa, manteniendo al gobierno fuera de la toma de decisiones por los empresarios. La otra cara es que los empresarios que fracasan en el mercado no deberían ser salvados. Recogen las ganancias cuando tienen éxito; deberían recoger las pérdidas cuando fracasan. Con frecuencia, se argumenta que salvando las empresas se salvan empleos. Pero hay formas mucho más baratas de salvar empleos -pagar el seguro de paro, el reciclaje e incluso promoviendo oportunidades de trabajo. Pero ninguna de estas necesidades implica salvar las deudas del empresario que falla.

Regularmente, el centro liberal insiste en que el monopolio es una mala cosa. Pero la otra cara de este postulado es la supresión o la limitación grosera de las patentes, antes que implicar al gobierno en la protección de las industrias contra la competencia extranjera. ¿Esto hará daño a las clases trabajadoras en las zonas centrales? Bien, no si el dinero y la energía son invertidos en intentar alcanzar la mayor convergencia mundial de los costes salariales.

Los detalles de la propuesta son complejos y tienen que ser discutidos. Sin embargo, el asunto es no dejar que el centro liberal siga adelante con su retórica y recoja los frutos, sin pagar los costes de sus promesas. Además, el método político eficaz para neutralizar la opinión centrista es apelar a sus ideales, no a sus intereses, y la invocación a las pretensiones retóricas es una

manera de apelar a los ideales antes que a los intereses de los elementos centristas.

Finalmente, nosotros deberíamos tener en cuenta siempre que una gran parte de las ventajas de la democratización no están disponibles para los estratos pobres o no en el mismo grado, debido a las dificultades que tienen para sortear las barreras burocráticas. Aquí vuelvo a los años 30 con la proposición de Cloward y Piven (1971: 348) en cuanto a que se debe «reventar las listas», es decir, movilizar a las comunidades pobres para que hagan pleno uso de sus derechos legales:

En ausencia de reformas económicas fundamentales, por lo tanto, *pensamos que la voladura de las listas es la verdadera reforma asistencial*, que esto debería ser defendido y extendido. Incluso ahora, quedan cientos y miles de familias empobrecidas que son susceptibles de ser elegidas para una ayuda, pero que no reciben ningún tipo de amparo.

5) *Hacer del anti-racismo la medida definitoria de la democracia*. La democracia consiste en el trato igualitario a todas las personas -en términos de poder, en términos de distribución, en términos de oportunidad para la realización personal. El racismo es la forma primaria de distinción entre los que tienen derechos (o más derechos) y otros que no tienen ningún derecho o menos derechos. El racismo tanto define los grupos como ofrece simultáneamente una justificación engañosa en la práctica. El racismo no es una cuestión secundaria, sea en un ámbito nacional o mundial. Es el método por el que la promesa de criterios universales del centro liberal es sistemáticamente, deliberadamente y constantemente socavada.

El racismo es omnipresente en el actual sistema-mundo. En ninguna esquina del globo está ausente y ello como un rasgo central de la política local, nacional y mundial. En su discurso a la Asamblea Nacional de Méjico el 29 de marzo, la comandante Esther del EZLN dijo:

Los blancos (*ladinos*) y la gente rica se ríen de nosotras, mujeres indígenas, por nuestra ropa, por nuestro discurso, por nuestra lengua, por nuestra manera de rezar y curar y por nuestro color, que es el color de la tierra que trabajamos.

[<http://www.ezln.org/marcha/20010320.htm>].

A continuación, abogó por una ley que debería garantizar la autonomía de los pueblos indígenas, diciendo:

Cuando los derechos y la cultura de los pueblos indígenas sean reconocidos,... la ley hará coincidir su hora y la hora de los pueblos indígenas... Y si hoy somos mujeres indígenas, mañana seremos otros, hombres y mujeres, que son muertos, perseguidos o encarcelados debido a su diferencia.

6) *Movimiento hacia la desmercantilización.* El falso asunto crucial con el sistema capitalista no es la propiedad privada, que es simplemente un medio, sino la mercantilización que es el elemento esencial en la acumulación de capital. Aún hoy, el sistema-mundo capitalista no está completamente mercantilizado, aunque haya esfuerzos para hacerlo así. Pero, de hecho, nosotros podríamos movernos en otra dirección. En vez de convertir las universidades y hospitales (sean públicos o privados) en instituciones con fines lucrativos, deberíamos pensar cómo podemos transformar las fábricas de acero en instituciones no lucrativas, es decir, en estructuras autónomas que no pagan dividendos a nadie. Éste es el rostro de un futuro más esperanzador y, de hecho, podría comenzar ahora.

7) *Recordar siempre que vivimos en la era de la transición de nuestro actual sistema-mundo hacia algo diferente.* Esto quiere decir varias cosas. No deberíamos dejarnos atrapar por la retórica de la globalización o las inferencias sobre *TINA*. No sólo existen alternativas, sino que la única alternativa que no existe es continuar con las presentes estructuras.

Habrá una lucha enorme en el sistema posterior, que continuará durante 20, 30 o 50 años, y cuyo resultado es intrínsecamente incierto. La historia no está del lado de nadie.

Depende de lo que hagamos. Por otra parte, esto ofrece una gran oportunidad para la acción creativa. Durante la vida normal de un sistema histórico, incluso grandes esfuerzos de transformación (supuestas 'revoluciones') tienen consecuencias limitadas, ya que el sistema crea grandes presiones para volver a su equilibrio. Pero en el ambiente caótico de una transición estructural, las fluctuaciones se hacen salvajes e incluso un pequeño impulso puede tener grandes consecuencias para favorecer un cauce u otro de la bifurcación. Si alguna vez la acción opera, éste es el momento.

El problema clave no es la organización, con ser esto importante. El problema clave es la lucidez. Las fuerzas que desean cambiar el sistema para que nada cambie, para que tengamos un sistema diferente que es igualmente o más jerárquico y polarizado, tienen el dinero, la energía y la información a su disposición. Disfrazarán los falsos cambios con un ropaje atractivo. Y sólo el análisis cuidadoso nos impedirá caer en muchas de sus trampas.

Usarán lemas con los que no podamos discrepar - digamos, los derechos humanos. Pero le darán un contenido que incluya algunos elementos que son sumamente deseables con otros muchos que perpetúan «la misión civilizadora» del poderoso y el privilegiado sobre los otros no-civilizados. Con cuidado, debemos criticar sus propuestas y denunciar sus bulos. Si un procedimiento jurídico internacional contra el genocidio es deseable, entonces lo es sólo si es aplicable a todos y cada uno, no simplemente al débil. Si los armamentos nucleares o la guerra biológica son peligrosos, incluso bárbaros, entonces no hay ningunos poseedores seguros de tales armas.

En la inherente incertidumbre del mundo, en sus momentos de transformación histórica, la única estrategia plausible para la izquierda mundial es una búsqueda militante

e inteligente de su objetivo básico -el logro de un mundo relativamente democrático, relativamente igualitario. Tal mundo es posible. Esto no significa que suceda necesariamente. Pero tampoco significa que sea imposible.

#### BIBLIOGRAFÍA

Arrighi, Giovanni; Terence K. Hopkins, e Immanuel Wallerstein. 1989. *Antisystemic Movements*. Londres: Verso. [En español: *Movimientos antisistémicos*, Madrid: Akal, 1999].

ARRIGHI, Giovanni; Terence K. Hopkins, e Immanuel Wallerstein. 1992. «1989: A Continuation of 1968». *Review XV* (2): 221-242.

PIVEN, Frances Fox, y Richard A. Cloward. 1971. *Regulating the Poor: The Functions of Public Welfare*. Nueva York: Pantheon.

STEDMAN JONES, Gareth. 1982. *Languages of Class*. Cambridge: Cambridge Univ. Press.

WALLERSTEIN, Immanuel. 1995. *After Liberalism*. Nueva York: New Press. [En español: *Después del liberalismo*, Méjico: Siglo XXI, 1996].

WALLERSTEIN, Immanuel. 1998. *Utopistics, or Historical Choices for the Twenty-first Century*. Nueva York: New Press. [En español: *Utopística u opciones históricas del siglo XXI*, Méjico: Siglo XXI, 1998].

WALLERSTEIN, Immanuel. 2000a. «A Left Politics for the 21st Century? or, Theory and Praxis Once Again». *New Political Science XXII* (2): 143-159.

WALLERSTEIN, Immanuel. 2000b. «Globalization or an Age of Transition? A Long-Term View of the Trajectory of the World-System». *International Sociology XV* (2): 249-265. [En español: «La globalización o la era de transición? Una visión a largo plazo de la trayectoria del sistema-mundo», *Casa de las Americas* 219, abril-junio 2000].



*Ph. D. Immanuel Wallerstein (1930). Yale University. Since 1976, Distinguished Professor of Sociology, Binghamton University (SUNY), and director of Fernand Braudel Center for the Study of Economies, Historical Systems, and Civilizations.*  
E-mail: [immanuel.wallerstein@yale.edu](mailto:immanuel.wallerstein@yale.edu)